

Artículos

Página

"Ahí Estoy Yo", Cap. 2	1
Conociendo a Dios, pte. 8	4
Los Linderos Antiguos, pte 1	6
Bautismos, pte 1	8

"Ahí estoy Yo", Capítulo 2

El Aposento Alto

J. Alan Davidson

"¿Dónde está mi aposento?" (Marcos 14:14, Versión Textual).

Para regresar a los primeros principios básicos de la verdad de la asamblea, es mejor retroceder incluso antes de Hechos 2. Como escribe Pablo, la escena se sitúa en el Aposento Alto. *"El Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan"* (1 Corintios 11:23). En esa noche temible, el día trece del mes Nisán, en la víspera del Calvario, mientras instituía la Cena del Señor, aprendemos lo que estas verdades significan para el mismo Señor Jesucristo. En esa oscura noche antes de salir al Getsemaní, vemos la imagen, el prototipo y los principios de la comunión de la asamblea.

Era un lugar SEÑALADO: "Mi aposento" (Marcos 14:14). El Señor estaba preparando la escena, enseñando a sus discípulos las principales características del período de Su ausencia.

Era un lugar de AUTORIDAD: "El Maestro dice". Evidentemente, Él era bien conocido por el dueño de la casa, Su requerimiento no fue cuestionado.

Era un lugar de AFINIDAD: "Mi aposento", "Mis discípulos", "Mis amigos". Estos lazos de amorosa comunión se desarrollaron en Su ministerio del Aposento Alto (Juan capítulos 13-17). Hubo una clara manifestación de Su Soberanía: *"...donde he de comer la Pascua con mis discípulos"*. La Pascua era una fiesta familiar (Éxodo 12). Él ahora no tenía familia terrenal, Sus amigos y conocidos se avergonzaban de Él. Ahora tenía una nueva familia, Él los llamó, "Mis

hermanos".

El Aposento Alto era probablemente un mesón, una posada. Si así lo fuere, entonces hubo un mesón al inicio y al final de Su estancia terrenal. Era un alojamiento alquilado, Él era un peregrino de paso.

Sus discípulos le dijeron, *"¿Dónde quieres que vayamos?"* Esta es una buena pregunta para todos nosotros. La asamblea no es un lugar de mi elección. No estamos en la asamblea porque nos guste, sino porque le da placer a Él, Él está ahí.

"Id a la ciudad" (Mar 14:13). Nunca leemos que el Señor pasara una noche en Jerusalén. Hubo otras reuniones en Jerusalén esa noche, algunas religiosas, otras tramando Su muerte. Él fue rechazado en la ciudad, por la noche saldría a la casa en Betania. Después de Su resurrección se unió a los dos en el camino y se fue con ellos.

Sólo había once personas en el Aposento Alto. Es posible que, en la actualidad, siga habiendo un pequeño número de personas que se congregan en Su nombre.

"Envío dos de sus discípulos" (Marcos 14:13). Pedro era el hombre del celo y la acción; cometió errores. Juan era más joven, tranquilo, reflexivo, místico. El amor y el celo son esenciales, en la asamblea nos necesitamos mutuamente.

Observe: *"Un hombre que lleva un cántaro de agua"*. Los discípulos debían ser observadores. Esto era excepcional, porque la costumbre era que una mujer llevara el cántaro de agua. La sumisión, no la tradición, nos guiará al Aposento Alto. "Seguidle". La

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

obediencia a las Sagradas Escrituras nos guiará a la asamblea.

“El señor de la casa”, ofreció la habitación, los muebles, el agua y el vino. No habla de sí mismo, y no parece estar sentado. Se trata de uno de los siervos sin nombre de la Biblia, tipo del Espíritu Santo.

“Un cántaro de agua” nos recuerda de limpieza de la impureza, para lo que necesitamos las Sagradas Escrituras. “¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar Tu Palabra” (Salmo 119:9). El Espíritu Santo y las Sagradas Escrituras sólo nos conducirán a una Persona Gloriosa y la congregación a Su Nombre. Necesitamos la obediencia simple a la voluntad del Señor.

“Él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto” (Marcos 14:15). Era un “gran aposento”. Había espacio para el Señor. Las señales distintivas de una asamblea bíblica son Su Señorío y Su Dirección, siendo Él la cabeza. Había espacio para los apóstoles. Ellos perseveraron firmemente en la doctrina de los apóstoles, la libertad del Espíritu, la guía de las Escrituras, el sacerdocio de todos los creyentes y de todos los santos, tanto jóvenes como ancianos. La iglesia de Dios no es restrictiva ni está controlada por hermanos estrictos. Los nombres de congregaciones que enfatizan el bautismo, o el presbiterio, o el método, o aún cierto tipo de hermanos, son demasiado limitados, tienden a separar en sectas, no unirlos a una Persona. Nosotros decimos a los jóvenes creyentes que lean su Biblia y sean obedientes a lo que dice.

Era “Alto”. Una casa de clase media en los tiempos bíblicos tenía tres pisos:

1. La planta baja piso era donde el viajero desataba su carga, se quitaba las sandalias y podía descansar junto a su animal. María, *“lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón”* (Lucas 2:7). Qué hermosa es la reunión donde hay paz y calma en lugar de tensión y estrés.

2. El primer piso era donde se encontraba la familia, se saludaban unos a otros y se disfrutaba de la recepción. *“Lo llevó al mesón, y cuidó de él”* (Lucas 10:34). La asamblea es donde debemos sentirnos cómodos en compañía de los demás y disfrutar del cuidado de los hermanos ejercitados.

3. El piso superior era la parte más privada y más alta. La habitación era más fresca, proporcionando una mesa y divanes para reclinarse y refrescarse. *“Se sentó a la mesa, y con él los apóstoles”* (Lucas 22:14). La asamblea es nuestra casa espiritual donde Él está, donde disfrutamos de Su presencia, y participamos de la Mesa del Señor.

El aposento alto estaba “por encima del nivel de la calle” (Gr. Strongs). “Encerrado contigo, muy, muy por encima del mundo agitado que combate allá abajo” (Alexander Stewart). Está por encima del nivel denominacional, del nivel de rangos y filas; no podemos introducir en la asamblea lo que queramos. No es una esfera para trucos baratos, entretenimiento social, té de narcisos o barbacoas. Las contribuciones son espirituales, marcadas por la piedad, la santidad y la reverencia. La verdad bíblica es progresiva, está destinada a elevar, para que progreseemos. En Hechos leemos sobre el “tercer piso”. En las epístolas leemos sobre el “tercer cielo”.

En el ministerio del Señor, los milagros son en orden ascendente: una niña recién muerta, un joven en un ataúd, un hombre muerto por tres días. Pablo habló de una Luz, una gran Luz, una Luz por encima del brillo del sol. Juan habló de oídos que oyeron, de ojos que contemplaron, de manos que palparon. La tendencia actual es arrastrar hacia abajo, vestir hacia abajo; lo casual, lo ordinario, espiritualmente muy ordinario. Lo espiritual tendrá un ejercicio para elevar la reunión, para elevarse más y más alto, como en el ministerio del Aposento Alto (Juan capítulos 13-17).

“El os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto” (Marcos 14:15). No necesitaron traer nada más. “Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo” (1 Corintios 12:4). El Espíritu Santo provee a la asamblea con dones espirituales: el maestro para enriquecer y edificar; el exhortador para exhortar y animar; el pastor para arropar y elevar. Al ser bendecidos con estas bondades y dones espirituales de Dios, no necesitamos llevar flores, adornos, instrumentos musicales o equipos de juego.

“Y cuando llegó la noche, vino Él con los doce” (Marcos 14:17). *“Cuando era la hora, se sentó a la mesa, y con Él los apóstoles”* (Lucas 22:14). He aquí una hermosa imagen de Jesús en medio de los Suyos donde hay orden divino. Dios es un Dios de orden. Por ejemplo, Dios dijo, *“Judá será el primero”*. Cuando las filas de Israel salieron, los levitas y las tribus marcharon en el orden de Dios. *“Hágase todo decentemente y con orden”* (1 Corintios 14:40). Esta exhortación era necesaria porque había confusión en Corinto. Si alguien llega habitualmente tarde al trabajo, indica una falta de interés en el negocio y puede llevar a su despido.

Se pueden aprender muchos otros principios prácticos de esta reunión en aquella solemne ocasión:

Salió a la luz una intimidad fingida. *“Uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar”* (Marcos 14:18). Judas engañó a los discípulos

durante tres años y nunca parecieron sospechar de él. Esta reunión sagrada no era lugar para que él estuviera presente. Una vez expuesto, Juan registra que, Judas *“luego salió; y era ya de noche”* (Juan 13:30). *“Has probado a los que son apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos”* (Apocalipsis 2:2). La asamblea no disfrutará de la presencia del Señor si se proporciona una comunión abierta nominal para los que no son salvos.

Fue reprendido el espíritu egoísta. *“Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor”* (Lucas 22:24). El Señor había estado hablando de su muerte, de su sufrimiento, de la ofensa. Los discípulos estaban hablando sobre sentarse en la gloria, de tronos en el reino; de la posición de grandeza. En las sombras de Getsemaní y el Calvario, cuando recordamos al Señor, ¿necesitamos aprender que no hay jerarquía de importancia en la reunión de los santos? El Señor hablaba sobre *“Mi Cuerpo”, “Mi Sangre”,* (Lucas 22:19-20).

Esta escena en el Aposento Alto, donde el Señor instituyó la reunión del memorial, de forma solemne y dulce nos devuelve al tema principal, *“He aquí yo estoy en medio de ellos”*.

1. LA SANTIDAD DE SU PRESENCIA

“Se sentó a la mesa y con él los apóstoles” (Lucas 22:14). Lucas nos dice que tres días después, cuando diez apóstoles se reunieron de nuevo, *“les mostró Sus manos y Sus pies”* (Lucas 24:40).

2. LA SENCILLEZ DE LA OBEDIENCIA

“Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio” (Lucas 22:19). Él dijo, *“Tomad, comed”* (distinto de comer la Pascua). Sus requerimientos, *“Tomad, comed”,* y *“Haced esto”* (1 Corintios 11:24) son requerimientos sencillos; hacer lo que el Señor hizo; comer, no picar. No partimos el pan para mostrar que Su cuerpo fue partido. Es difícil partir la carne, y Sus huesos no fueron rotos. No necesito que nadie haga una ceremonia de partir el pan por mí. Puedo partirlo por mí mismo para comer. Cada creyente lo parte por sí mismo para participar del símbolo de Su cuerpo entregado por mí [*“Esto es mi cuerpo, que es por vosotros”* Versión Textual]. Esto establece el patrón de lo que fue practicado por las asambleas como el *“Partimiento del Pan”* en Hechos 2:42; 20:7.

3. EL ANUNCIO DE SU MUERTE

Esta es la declaración pública, un acto colectivo de la

asamblea establecida, de la dependencia en Su muerte (1 Corintios 11:26 – traducido como *“anunciar”, “proclamar”, “declarar”,* 1 Corintios 2:1; 1 Corintios 9:14).

- La Cena del Señor enfatiza la DIGNIDAD.

- La Mesa del Señor declara la COMUNIÓN.

- El Partimiento del Pan indica la PARTICIPACIÓN.

Es necesario subrayar que las palabras, *“haced esto”* o *“hagan ustedes”*, enfatizan el examen positivo y el propósito de corazón para comprometerse activamente en el memorial según el ejercicio del Espíritu Santo. No se nos exhorta a sentarse pasivamente a meditar y ocuparse soñadoramente. En dulce adoración y preparación de corazón, debemos elevarnos a lo más alto de todos los ejercicios espirituales, mostrando Su Señorío mientras los ángeles observan.

4. LA FUERZA DEL TESTIMONIO DE LA ASAMBLEA

“En memoria de mí”. Es un memorial de Su Persona, todo lo que Cristo es y todo lo que Él ha hecho. Esta es la expresión colectiva más alta de agradecimiento, la expresión característica de adoración del Nuevo Testamento. No se trata de un *“recuerdo de pecados cada año”*, como en el Antiguo Testamento, o la observación anual de la Pascua. Es el memorial del Salvador Resucitado, cada primer día de la semana. Es un acto de comunión, la expresión de la unidad, ya que todos los miembros de la compañía participan de un pan y de una copa.

5. EL SELLO DE LA DOCTRINA BÍBLICA

“Este es Mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de pecados” (Mateo 26:28). *“Jesús, el mediador del nuevo pacto”* (Hebreos 12:24).

6. LA DULZURA DE NUESTRA ESPERANZA

“La muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga”. En el memorial miramos hacia atrás, a Su primera venida; pero también hacia delante, hacia Su regreso. Estamos casi al final del período de la ausencia de nuestro Señor. Mientras Él viene en el aire para arrebatarnos a casa, que sigamos teniendo en alta estima estos principios que Él instituyó por primera vez la noche antes de ir al Calvario.

(continuará)

Conociendo a Dios, parte 8

Joel Portman

Estos artículos sobre los atributos de Dios están destinados a estimular un mayor deseo de conocer a Dios y crecer en esa relación espiritual maravillosa y edificante que un creyente puede tener con Él. Si no disfrutamos de eso como una realidad, o peor aún, si no deseamos buscarlo en nuestras vidas, entonces seremos privados de lo que Dios desea para nosotros y de lo que la humanidad fue creada para disfrutar. Es un propósito vicioso de Satanás separarnos de tener una relación personal con Dios, pero siempre debemos recordar que este es el propósito esencial por el cual Dios nos salvó. Si estamos contentos solo con ser salvos y liberados de la condenación del pecado, nos hemos perdido el propósito superior de Su obra redentora por nosotros a través de Cristo. Una ilustración de esto está en la obra de Dios para sacar a Israel de Egipto; no solo quería liberarlos de la esclavitud, sino también traerlos a Él (Éxodo 19:4) para que pudieran ser Su pueblo especial (19:5-6). Lamentablemente, al igual que nosotros, no se dieron cuenta de ese propósito y no apreciaron lo que se pretendía producir en ellos, y su historia solo imita lo que a menudo es cierto de los creyentes ahora. Así que continuemos mirando algunos de los atributos de Dios, ya que están destinados a revelarnos la grandeza de nuestro Dios para que podamos desear conocerlo aún mejor.

Debemos mirar un grupo de atributos que se centran en la bondad de Dios y que demuestran vívidamente ese aspecto de la persona de Dios. Recordamos que todos los atributos de Dios se expresan perfectamente sin desequilibrio ni defecto. Todos están unidos y pueden ilustrarse como un círculo en el que cada parte está relacionada con el todo. Muchos errores en teología que son de hecho, más claramente, errores con respecto a Dios, incluidas las herejías, a menudo son el resultado de un énfasis desequilibrado en un atributo frente a otros. Los hombres, en general, tienden a expresar una característica sobre otra, pero como hemos visto, Dios es simple y perfectamente unido en Su persona y en las expresiones de Su persona.

Bondad de Dios

Este atributo abarca y se ve en los siguientes. Note el Salmo 33: 5; *"El ama justicia y juicio; de la misericordia de Jehová está llena la tierra."* Nuevamente, vemos en Romanos 2:4, *"¿O menosprecias las riquezas de su*

benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?" La bondad de Dios se expresa en perfecta justicia y puede hacerlo sin pasar por alto o ignorar el pecado y el juicio. Si pudiéramos entender sus acciones desde el punto de vista de la perfección y la eternidad, podríamos entender esto mejor. Este es un atributo esencial de Dios. Vemos esto en Éxodo 33:19, cuando Moisés deseaba ver la gloria de Dios; *"Y le respondió (Jehová): Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente."* Además, en 34: 5-6 cuando el Señor descendió; *"Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová: Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado..."* Él es fundamental e intrínsecamente bueno, porque no puede ser de otra manera. Toda la bondad, incluso la que se ve en Su criatura, el hombre, se deriva de Él, pero Su bondad no se deriva de ninguna fuente fuera de lo que Él es.

Todo lo que Dios hizo en la creación fue bueno. Aunque el pecado lo ha estropeado y ha privado a la creación de su capacidad para expresar perfectamente Su bondad, Él la hizo absolutamente perfecta y sin daño. Se correspondía con Él y Su naturaleza, reflejando Su bondad. Recordamos que la serpiente, en el huerto, cuestionó la bondad de Dios. Le insinuó a Eva que Dios no era bueno, ya que no les permitía comer de todo sin restricciones, pero la limitación era en realidad para su bien. De modo que la bondad de Dios se ve en la belleza y perfección de toda su creación, manifiesta en su belleza y agrado inicial.

La bondad de Dios no contradice Su justicia ni Su ira. No sería bueno si tolerara el mal o la rebelión en Su creación. De hecho, reconocemos Su bondad en Sus juicios sobre el pecado y la maldad. A menudo no nos damos cuenta de la verdad de Habacuc 3: 2, *"... en la ira acuérdate de la misericordia."* La bondad de Dios se ve en que Sus juicios sobre el pecado y los pecadores vienen después de repetidas advertencias que Él da para que los ofensores puedan escapar. Él desea perdonar, pero no puede hacerlo si los pecadores continúan rechazando e ignorando Sus advertencias.

Es cierto que no todos los hombres reciben el mismo grado de bondad. Esto se debe a sus diferentes

capacidades para recibirlo y a los fines para los que se utiliza. Aprendemos que los hombres, en su visión distorsionada de Dios, presumen de la bondad de Dios y desprecian su paciencia, como leemos en Romanos 2: 4-5, *"¿O menosprecias las riquezas de su bondad, paciencia y longanimidad, ignorando que Su bondad te guía al arrepentimiento..."* Como en todos los atributos de Dios, a menos que podamos verlos desde el punto de vista de Dios, nosotros, con nuestras capacidades limitadas, no conocemos todos Sus propósitos. Hay mucho en el mundo que parece no ser bueno, pero con Dios solo es bueno.

La bondad de Dios se ve en otros atributos, incluido su amor, misericordia, gracia y fidelidad, por lo que trataremos de considerarlos.

Amor de Dios

El amor también es un atributo esencial que expresa la naturaleza y la persona de Dios. Sabemos que Dios es Espíritu (Juan 4:24), pero el espíritu no siempre es Dios. Dios es Vida (Juan 5:26) pero la vida, aunque proviene de Dios, no es Dios. Sabemos que Dios es amor, pero el amor, aunque se expresa plenamente y se origina en Dios, no es Dios. Hay muchas otras expresiones similares que dicen que "Dios es ..." pero no son Dios (nuestro refugio, grande, etc.). Pero aun así, el amor es un atributo esencial de Dios que expresa lo que Él es en Su naturaleza. Es un atributo eterno de Dios, ya que existía antes de la creación del hombre. Podemos ser tan egocéntricos como para pensar que somos los únicos objetos del amor de Dios, pero olvidamos que el amor se ha expresado eternamente en la divinidad. Leemos en 1 Juan 4: 8, *"El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor."* Agustín afirmó que este versículo bastaba para probar la Trinidad, porque el amor debe tener un objeto, el Hijo, y se expresa por medio de un elemento, que es el Espíritu. Pero eso no es lo que Juan quiere demostrar en este versículo. Simplemente está mostrando que alguien que no muestra amor como se describe en este capítulo no conoce a Dios en absoluto, ya que si lo hiciera, expresaría amor como Dios lo hace. Nuevamente, en Jeremías 31: 3, leemos acerca de Israel que Dios dice: *"Con amor eterno te he amado..."*, lo que indica que el Suyo no era un amor que comenzó cuando se convirtieron en una nación.

El amor de Dios tiene ciertas características únicas: no tiene causa, en el sentido de que no es una respuesta a sus objetos. Deuteronomio 7: 7-8 enfatiza esta verdad. *"No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los*

pueblos." Es soberano, y esto se expresa en el hecho de que Dios dijo que amaba a Jacob y a Esaú aborrecía (Romanos 9:19, Malaquías 1: 2-3). Su amor también es Infinito, ya que traspasa los límites de la expresión humana. Efesios 3:19 nos dice el gran deseo de Pablo por el pueblo de Dios. Es para que *"conocer el amor de Cristo, que sobrepasa todo conocimiento..."* También es inmutable, ya que siempre es el mismo, no inconstante ni incierto. Nuestro Señor, lo registra en Juan 13: 1, *"Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin."*, a pesar del fracaso humano en el amor por Él como se ve en el acto de negación de Pedro.

El amor de Dios se manifiesta de diferentes formas. Vemos un amor especial por el Hijo, como dijo en Juan 17:24, *"... porque me has amado desde antes de la fundación del mundo."* También en Juan 5:20, *"Porque el Padre ama al Hijo..."* Luego hay un amor general por toda la humanidad que Él ha mostrado al proveer salvación para todos los hombres. Abundan los versículos que prueban esto, y pensamos en la verdad absoluta de Juan 3:16, así como en 1 Juan 4:10, *"En esto consiste el amor, no en que nosotros hallamos amado a Dios, sino en que Él nos ama a nosotros primero, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados."* ¡Esta es la mayor muestra de amor de todos los tiempos! Pero hay un aspecto particular del amor de Dios hacia su pueblo redimido. Leemos en Juan 16:27, *"Porque el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado..."* También en 17:23, *"... para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos, como también a mí me has amado."* Note también 1 Juan 3: 1. Su amor por Su pueblo puede expresarse en la disciplina que Él usa para desarrollar en nosotros las cualidades que Él desea, tal como lo hace un Padre con sus propios hijos (Hebreos 12: 5-12).

Su amor es eficaz para sacar nuestro amor en respuesta, en el amor a Dios y a los demás, ya que Dios también los ha amado. Tiene resultados prácticos en nuestras vidas si hemos experimentado Su amor por nosotros. No podemos pretender conocer a Dios si no amamos a otros creyentes, y no podemos decir que los amamos si no tenemos una disposición bondadosa hacia ellos en nuestras acciones (ver 1 Juan 3: 14-18, 4:20). Debemos amar a los demás como Dios nos amó y expresar ese amor con sacrificio, tal como lo hizo por nosotros.

Misericordia de Dios

La misericordia de Dios es la expresión de la bondad de Dios para enfrentar el sufrimiento, la miseria, la

Los Linderos Antiguos

Proverbios 22: 28

Larry Steers

debilidad y la culpa del hombre. En el Salmo 136, el escritor le recuerda repetidamente a Israel la misericordia de Dios y describe las formas en que Dios ha mostrado Su misericordia a los hombres. Los puritanos describieron dos aspectos de su misericordia. La primera es lo que llamaron Su Misericordia General, es decir, la misericordia expresada hacia toda la creación, incluido el hombre. Esto incluiría sus actos para apoyar en la debilidad, liberar en peligro, rescatar de problemas y capacitarnos para las acciones necesarias. También se ve en Su soportar y soportar pacientemente la incredulidad y las vidas pecaminosas de los hombres y no arrojarlos al infierno inmediatamente. El Salmo 145: 9 dice: *"Bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras."* Pablo enfatiza lo mismo en Hechos 17:25, diciendo que *"... Él da a todos vida y aliento y todas las cosas."* Entonces Dios muestra Su abundante misericordia al permitir que el pecado continúe existiendo, aunque Su paciencia terminará en un momento tan determinado en Él mismo.

Hay un aspecto de Su Misericordia Especial que Él muestra en Su obra en el alma para llevar al pecador al arrepentimiento y la salvación. Es el tema de Romanos 2: 4. Pablo habla de ello en 1 Timoteo 1:13 en su propia salvación, *"habiendo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia, porque lo hice por ignorancia en incredulidad."* Él escribe en Tito 3: 5, *"Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hayamos hecho, sino por su misericordia..."* Hemos sido objeto de misericordia (Romanos 9:23) y agradecemos a Dios todos los días por su abundante misericordia mostrada de esta manera hacia nosotros. Su misericordia también se ve en Su cuidado para sostener, dar fuerza diaria, suplir las necesidades y protegernos del mal. Leemos en el Salmo 103: 11, *"Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia para con los que le temen."* Se habla de su misericordia como "abundante" y "desde la eternidad hasta la eternidad." Dios ha magnificado su misericordia para con nosotros. Sin embargo, es interesante que se vea tres veces en los versículos relacionados con Su ira (Habacuc 3: 2, Isaías 54: 8 y 60:10). Incluso al expresar su ira, recuerda la misericordia.

(continuará)

Me veo obligado al comienzo de este artículo y en vista de lo que puede seguir en las contribuciones sucesivas, comenzar con una referencia personal. Esto, para que el lector sepa que el escritor cree y busca vivir cada detalle de la verdad presentada. Como muchos de los que leen estas páginas, durante los días de mi vida previos a la conversión, asistí con mis padres a un pequeño Salón del Evangelio. Los creyentes tenían verdades preciosas y se regocijaron enormemente de estar reunidos fuera del campamento con el Señor Jesucristo (Heb. 13:13). Las reuniones fueron sencillas. No había ningún instrumento musical, órgano o coro. El canto puede haber estado un poco desafinado, pero fue fuerte y sincero. Esa Asamblea ha continuado como testimonio del Señor durante más de cien años. En mi adolescencia y con un espíritu de rebelión, nunca entré en ese Salón del Evangelio durante cinco años. Sin embargo, tres días después de ser salvo, me puse un traje y regresé a esa pequeña Asamblea. Sentado como un observador en el Partimiento del Pan, esos hermosos himnos cantados por los santos adoradores conmovieron el alma y trajeron algunas lágrimas a los ojos.

Suponemos que los jóvenes criados en conexión con la asamblea, como el escritor, saben mucho acerca de reunirse en el Nombre de nuestro Señor Jesucristo cuando, de hecho, saben muy poco. Sentí que el Salón del Evangelio era el lugar correcto para reunirnos, pero ¿por qué? Durante dos años podría haberme ido fácilmente. Hubo un tirón muy fuerte en la dirección de una asociación denominacional con la que todos mis amigos no salvos se identificaron. En mis días no regenerados fui con ellos. La única razón que les di de por qué iba a la Sala del Evangelio fue que ese era el lugar al cual fueron mis padres. Doy gracias a Dios por esa escuela dominical del "Sala Evangélica" y por el ejemplo de padres piadosos. Pero esa no es una respuesta a esa pregunta, "¿por qué?" Si hubiera ido a las denominaciones, se habría pronunciado el viejo estribillo de que no sabía por qué estaba aquí. Eso habría sido correcto. Pero, ¿quién estaba enseñando los principios del recogimiento según las Escrituras? Afortunadamente, el Sr. Héctor Alves vino a la ciudad donde yo vivía y comenzó dos semanas de ministerio sobre la verdad de la Asamblea, de la que apenas se

escucha hoy. Su ministerio me cautivó la primera noche y decidí regresar cada noche.

Después de dos años de escuchar muy poco de la Palabra de Dios en relación con la Asamblea, el Sr. Alves sentó un fundamento que se ha expandido y aumentado y continúa impregnando mi convicción, comprensión y amor por la gran verdad de estar reunido en el Nombre de nuestro bendito Señor fuera del campamento de la cristiandad. Todo hermano y hermana que haya estado en la comunión de la Asamblea por un período corto o por un período más largo necesita leer y meditar en las palabras de Pedro, y aquí cito los dos versículos completos: *"Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente. Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación."* (2 Pedro 1: 12-13). Hay una necesidad continua de que los santos mayores estén frescos y motivados, aunque estén basados ??en la verdad de la asamblea; así como se debe enseñar a los creyentes más jóvenes.

En Génesis 26:15 se hace referencia a los pozos que habían cavado los siervos de Abraham. El agua de estos pozos sería como agua fría para las almas sedientas, como principios de reunión refrescantes que se volvieron a enseñar de la Palabra de Dios y que nos guían en una apreciación correcta de las reuniones locales de creyentes. Volviendo a los pozos de Génesis 26, los filisteos los detuvieron. En nuestros días, Satanás ha logrado en gran medida taponar los pozos de la verdad divina. Isaac volvió a cavar los pozos. Abrir los pozos nos recordaría la recuperación de la verdad espiritual. Fíjense, Isaac llamó a los pozos por los nombres con los que su padre los había llamado. (Génesis 26:18). Sin duda, esta es una hermosa ilustración de la recuperación de la verdad. Que llamara a los pozos con el mismo nombre que su padre los había llamado nos recordaría los viejos caminos de la verdad de asamblea recuperada. Cuando existe el deseo de modernizar la asamblea y, al hacerlo, eliminar los antiguos linderos establecidos y claramente enseñados por los *"administradores de los misterios de Dios"*, tememos por la continuación del testimonio de la asamblea.

Requiere mucho trabajo cavar un pozo. En los días de Nehemías, un pequeño remanente había respondido al decreto de Ciro, que les permitió regresar a su tierra. Después de setenta años de cautiverio en una extraña tierra extranjera, ese pequeño número regresó. Rodeados por sus enemigos representados por Sanbalat y Tobías, toda la gente se reunió en la puerta del Agua: los hombres,

las mujeres y los jóvenes que tenían la edad suficiente para entender. Ellos lloraron al traer los libros (Nehemías 8:1). ¡Qué escena tan notable! Hombres y mujeres sedientos de lo que no habían oído durante los setenta años de cautiverio. Los pozos de la verdad, que habían estado cerrados durante esos setenta años, se abrieron a los oídos del pueblo. ¡Cuánto anhelan los creyentes espirituales una recuperación en nuestros días!

Pero fíjense en Nehemías 8 que no solo se reabrieron los pozos de la verdad, sino que se redescubrió la gran verdad de la Fiesta de los Tabernáculos. Encontraron escrito en la ley que Jehová había mandado por medio de Moisés, que los hijos de Israel habitarían en tabernáculos en la fiesta del séptimo mes (Nehemías 8:14). Durante todos esos años de cautiverio, la Fiesta de los Tabernáculos les fue ajena. Pero ahora que se abrió el pozo, su corazón se conmovió. Entonces, la gente salió y les trajo ramas de olivo silvestre y de palmeras - v. 15), e hicieron tabernáculo cada uno (Nehemías 8:16). Al hacerlo, guardaron la Fiesta. Qué bello y añorado hoy, que hermanos y hermanas, jóvenes y mayores, dejen de lado las opiniones y el "yo pienso" y las ideas y planes personales, y más bien se postren con el grito de confesión, "Traed los libros" En el Libro no se encuentra el concepto de asambleas liberales y conservadoras. No hay camino intermedio. El único camino para el testimonio de la asamblea se encuentra en el Libro. Creemos que Dios siempre tendrá un testimonio remanente sobre la tierra. ¡Cómo deberíamos orar por el recobro de los preciosos principios de la asamblea y anhelar ser parte de ese remanente fiel que espera la venida del Señor!

En los capítulos dos y tres de Apocalipsis hay siete asambleas con varios temas de partida. El Señor da su evaluación infalible de cada asamblea. En los dos capítulos no se presenta una nueva verdad de la asamblea. Cada asamblea es vista por el Juez Sacerdotal sobre la base de mantener las Escrituras ya reveladas. El fallo más solemne se le atribuye a Éfeso. En Apocalipsis 2: 4. *"Tengo contra ti que has dejado tu primer amor."* Amar a Cristo es cumplir su palabra. (Juan 14:15, Apocalipsis 3:10). El Señor, en Su revelación a Éfeso, acusó de "dejar tu primer amor". La palabra "primero" es PROTOS y significa "primario, el mejor". Quizás la definición de Newberry da un mejor sentido del significado, "los pecadores perdonados y salvados aman ardientemente a su Redentor y Salvador." Esto significa que Cristo es todo, en todo. Ésta debe ser la motivación para la vida y el servicio. Este es el Señor hablando y Él siente

agudamente su amor por Él. El amor fallido comienza en el alma de un creyente y puede filtrarse rápidamente en el testimonio colectivo, pero también impregna la enseñanza. Pablo exhortó a Timoteo cuando estaba en Éfeso *"para que mandes a algunos que no enseñen diferente doctrina."* (1 Tim.1: 3).

Pablo también suplica a los creyentes en Éfeso como si viera las nubes de la partida reuniéndose: *"Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede todo conocimiento."* (Efesios 3:17 - 19).

Oh altura que no puedo alcanzar
Oh profundidad que no puedo sondear
Oh amor, oh amor ilimitado
En mi Redentor encontré

Oh corazón frío e ingrato
Que puede volverse de Jesús
Cuando vivimos fuegos de amor
Debería arder en el altar.
(Arthur T Pierson)

Todos pueden funcionar mecánicamente. La asamblea puede estar bien organizada. Los oradores pueden ser nombrados con semanas de anticipación. Pero hay frialdad. Las sendas antiguas que identificaban la singularidad del conjunto se han erosionado o, lamentablemente, en algunos lugares, han desaparecido. Un creyente, en sus palabras, en busca de un lugar donde se creyera y se practicara toda la Palabra de Dios probó varios lugares denominacionales en la ciudad donde vivía. Finalmente, concluyó que no existe tal lugar. Pasó junto a un edificio antiguo de la ciudad. El letrado decía "Cristianos reunidos en el nombre del Señor Jesucristo" con los horarios de las reuniones. Concluyó que, como último recurso, probaría el lugar. Sentado en la parte trasera del pequeño salón vio lo que se describía en los primeros párrafos de este artículo: no un edificio elaborado, un solo círculo con una mesa en el centro en la que había un pan y una copa de vino. Observó el círculo buscando al ministro, pero a medida que avanzaba la reunión, determinó que no tenían ningún ministro. En sus propias palabras, esa mañana del Día del Señor concluyó: "Este es el lugar."

Quizás el testimonio más grande que se podría

dar a una asamblea es cuando un hermano o hermana como se mencionó anteriormente, observa, y en las palabras de 1Cor.14: 25 concluye, *"Verdaderamente Dios está entre vosotros."*

Bautismo, pte. 1

Qué dicen las Escrituras?

R. E. Surgenor

Nicender, un poeta y médico griego, quien vivió en el siglo 2 a.C, dijo, "para hacer un encurtido, los vegetales deben ser 'mojados' (bapto) primero en agua hirviendo y luego 'bautizarlos' (baptizo) en una solución de vinagre". Notemos las palabras griegas que él empleó: "bapto" y "baptizo". Ambos verbos tienen que ver con la colocación de los vegetales en una solución. Pero el primero de ellos se refiere a algo transitorio, temporal. "Bapto" significa mojar o bañar, mientras que la palabra "Baptizo" significa sumergir. Mojar involucra dos acciones a saber –meter y sacar. Esta palabra se encuentra solamente en Lucas 16:24: el pedido a Abraham de enviar a Lázaro a mojar su dedo en agua; en Juan 13:26 – Jesús mojando el pan; y en Apocalipsis 19:13 – Su ropa teñida (mojada) en sangre.

Varios Bautismos

La inmersión involucra una sola acción – meter. El bautizo (inmersión) de los vegetales produce un cambio permanente. Esto puede aplicarse a la enseñanza del bautismo como la encontramos en las Santas Escrituras.

Existe una variedad de bautismos mencionados en las Escrituras. (1) El bautismo de Juan; (2) El bautismo de Cristo en la cruz; (3) El bautismo de fuego; (4) El bautismo del Espíritu Santo; (5) El bautismo de los creyentes.

Juan bautizó a los que se arrepentían, esperando la venida de su Mesías. El sometimiento de ellos al bautismo de Juan declaraba públicamente eso. El bautismo de Cristo fue cuando Él fue sumergido profundamente en las olas y ondas de la ira de Dios en la cruz, pagando la gran deuda de los pecados de los creyentes. 'El habló de esto en Lucas 12:50: *"De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!"* El bautismo de fuego está aún por venir después del juicio del Gran Trono Blanco, los pecadores serán

arrojados al fuego eterno, para estar hundidos bajo las ardientes ondas de ira.

La palabra BAUTISMO (Baptisma) es mencionada 22 veces, y la palabra BAUTIZAR (Baptizo) 7 veces. Las palabras siempre significan “sumergir o inmerso”. Entonces, cuando se habla de bautismos, se trata de una persona que es totalmente sumergida dentro de algo. Bautismo implica estar “todo dentro”. También implica que se ha producido un cambio. Personas bautizadas son personas cambiadas. La palabra “baptizo” en la antigua Grecia era empleada para describir el teñido de vestiduras. Cuando una vestidura era sumergida en el tinte, quedaba bajo la influencia de ese elemento y era cambiada. Cuando el Espíritu bautiza un alma en Cristo, esa persona es traída inmediatamente bajo la influencia de la supremacía de Cristo. Él inmediatamente es cambiado en un esclavo del Señor Jesucristo.

Bautismo por el Espíritu

En este escrito, queremos considerar, primero, el bautismo del Espíritu seguido por el bautismo en agua de un creyente. Yo he escuchado decir que si el bautismo es mencionado sin la palabra Espíritu, se está refiriendo siempre al bautismo en agua, sin embargo estoy en desacuerdo. De hecho, el bautismo en agua es casi exclusivamente mencionado en el Libro de los Hechos, y el bautismo del Espíritu casi exclusivamente en las epístolas.

Si vamos a 1 Corintos 12:13, leemos, “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean Judíos o Griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. Juan el Bautista habló a sus seguidores en Mateo, Marcos y Lucas, que venía el día cuando Cristo los bautizaría con el Espíritu Santo. Antes que nuestro Señor ascendiera al cielo, reunido con Sus discípulos, Él les prometió: *“Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días”* (Hechos 1:5). Diez días más tarde, en el día de Pentecostés, estando los creyentes reunidos en el aposento alto, Su promesa de enviar al Espíritu Santo se cumplió. Cuando el Espíritu vino, todos ellos fueron inmediatamente llenados con el Espíritu Santo y bautizados (introducidos) en el cuerpo de Cristo. Así comenzó la actividad del Espíritu Santo bautizando a los creyentes en Cristo.

Algunos hermanos enseñan que todos los que serían salvos en la dispensación de la gracia fueron bautizados en Cristo en aquella ocasión. No obstante, esta enseñanza me permite mostrarles como esa

enseñanza falla al compararla con otras Escrituras. Personalmente creo que yo no fui bautizado en Cristo hasta el momento que fui salvado, y ello ocurrió el 10 de Febrero de 1952. Mi esposa fue salvada el 4 de Febrero de 1952, entonces ella hubiese sido bautizada en Cristo seis días antes que yo. Esto conforme a la enseñanza de las Escrituras. Nótese las palabras de Pablo en Romanos 16:7: *“Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son muy estimados entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo”*. Note las últimas cinco palabras, “antes de mí en Cristo”. También considere la verdad de Efesios 2:21-22: *“todo el edificio, bien coordinado, va creciendo (Gerundio, igual a hecho) para ser un templo santo en El Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados (Tiempo Presente, significando, ininterrumpido) para morada de Dios en el Espíritu”*. Aquí podemos ver un cuadro de la dispensación de la Iglesia, hablando de un templo santo del Señor, actualmente en construcción. Los santos (piedras vivas) están siendo añadidas constantemente a la estructura, y cuando la última piedra sea colocada en el edificio, la estructura será completada y se escuchará la trompeta en el rapto de la Iglesia a la gloria. Si cada alma redimida de esta dispensación fue bautizada en Cristo el día de Pentecostés, Pablo hubiese hablado del templo santo como completo el día de Pentecostés. Pero ese no es el caso. Piedras vivas están siendo añadidas todavía, y creyentes están siendo bautizados en Cristo todavía.

Algunas sectas enseñan erróneamente que el bautismo del Espíritu Santo es equivalente a la llenura del Espíritu y que esto ocurre frecuentemente después de la salvación, incluso años después, cuando el creyente se abre así mismo al control del Espíritu. Algunos van más lejos al enseñar que el bautismo del Espíritu siempre está acompañado por el don de halar en lenguas. No obstante las Escrituras hablan de otra manera. Romanos 8:9 declara: *“Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él”*. Cada creyente, al recibir a Cristo como su Salvador, inmediatamente el Espíritu de Dios viene a habitar en él. Efesios 1:13 confirma esto. *“En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa”*. La expresión “habiendo creído” nos lleva a pensar en la verdad que los Efesios al creer fueron sellados con el Espíritu Santo. Al creer inmediatamente es introducido el sellamiento, o la residencia del Espíritu Santo en aquél

que creyó. No hay un período de espera para que el Espíritu resida en el creyente, y que tal residencia también indique que está siendo bautizado en Cristo por el Espíritu.

Como lo declara el himno de Hugh Bourne:
 “Tan pronto como mi todo yo aventuré
 Sobre la sangre expiar,
 El Espíritu Santo entró,
 Y yo nací de Dios.”

Bautismo en agua

Antes que el Señor retornara a la casa del Padre en el cielo, Él instituyó dos ordenanzas que los creyentes debían observar: la Cena del Señor, y el bautismo. Ambas declaraciones indican que se produjo una muerte. La Cena del Señor es una declaración que Cristo murió por mí. El bautismo declara que yo morí con Cristo. La Cena del Señor es celebrada cada Día del Señor, mientras que el bautismo es un ritual de una sola vez. La Cena del Señor es corporativa, mientras que el bautismo es un asunto individual.

Es digno de notar las siete cosas que conforman la unidad en Efesios 4:4-5 (6). Considere las primeras seis: Hay **un cuerpo**, causado por el bautismo de **un Espíritu**. **Una esperanza** a la que fuimos llamados, como el resultado de la salvación. **Un Señor** que confesar; **Una fe** que rubricar, como la verdad que fue una vez dada a los santos; **Un bautismo** que obedecer, profesando obediencia a Cristo. Algunos afirman que el “un bautismo” es el bautismo del Espíritu y no el bautismo en agua. Esta teoría es errónea, porque el bautismo del Espíritu ya ha sido indicado al comienzo del verso cuatro, diciendo, -“**Un cuerpo – Un Espíritu.**” No pueden haber dos bautismos del Espíritu, pero si hay bautismos de agua que rivalizan hoy en día, tales como el bautismo de infantes, bautismos de hogares, por rociamiento, y el derramamiento de agua sobre la cabeza de alguno, las cuales son todas erróneas. También hay personas que creen que es necesario bautizar a las personas tres veces con el rostro inclinado hacia abajo (porque ellos creen que Cristo inclinó Su cabeza en la muerte), una vez en el nombre del Padre, una vez en el nombre del Hijo, y una vez en el nombre del Espíritu Santo.

La Fórmula del Señor

Hay también personas que no creen que la fórmula dada por nuestro Señor para bautizar en Mateo 28:19 es para la edad de la Iglesia, sino que es para ser

usada en el Reino Milenial de Cristo. “*Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*”, para reforzar su teoría ellos se refieren al hecho que esta fórmula no es mencionada en el Libro de los Hechos. Ellos resaltan los siguientes versículos: “*Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo*” (Hechos 2:38); “*Habían sido bautizados en el nombre de Jesús*” (Hechos 8:16). “*Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús*” (Hechos 10:48); “*Fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús*” (Hechos 19:5). Lo que ellos fallan de ver es, que Lucas no está haciendo énfasis en la fórmula que debía ser usada, sino que ellos fueron bautizados bajo la autoridad del Señor Jesús. El que bautiza simplemente cumpliendo la ordenanza por autoridad del Señor Jesús. Usted notará también que cuando Lucas relata estos eventos históricos, él no usa una fórmula especial de palabras, sino que escribe, “en el nombre de Jesucristo; en el nombre del Señor Jesús; en el nombre del Señor.” Sin embargo, la fórmula dada por el Señor en Mateo 28:19 fue usada, y todo fue hecho bajo la autoridad del Señor Jesús. Adicionalmente, la declaración que la fórmula de Mateo 28:19 es para el Reino Milenial, es imponente del ritual del bautismo sobre creyentes de esa futura dispensación. Nosotros nada leemos sobre bautismos durante el Reino Milenial en las Escrituras. Será una mirada vana buscarlo.

Un punto más. Si el bautismo debe ser realizado palabra a palabra como aparece en los Hechos, entonces cuando los creyentes parten el pan en la Cena del Señor, no tenemos una copa. No hay en los Hechos donde leamos de una copa en la Cena del Señor. Lucas sencillamente establece, “*El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan*” (Hechos 20:7). Entonces allí está. ¿Fue usada una copa en la Cena? ¡Absolutamente! ¿Fue la fórmula del Señor de Mateo 28:19 usada en los bautismos? ¡Absolutamente!

En el libro de los Hechos la palabra “bautismo” es mencionada seis veces, todas referidas al bautismo de Juan. La palabra “bautizados” es encontrada diecinueve veces de las cuales dieciséis se refieren al bautismo Cristiano. Será una búsqueda vana tratar de encontrar un creyente en las Escrituras rehusando ser bautizados. El ser bautizado en agua es esencial para entrar a la comunión de una asamblea escritural.

(continuará)